

otro día, otra ciudad...

SE empieza a hablar mucho, últimamente, del cine joven realizado en Barcelona. La creación en la capital catalana de las dos primeras salas de ensayo existentes en el país y el éxito obtenido en una de ellas por "Noches de vino tinto", de José María Nunes, es uno de los factores que parecen haber contribuido a que el fenómeno suscite interés fuera del área catalana, lo mismo que la proyección, en Festivales de cine joven, de películas como "Circles", de Ricardo Levi, o "Dante no es únicamente severo", de Jacinto Esteva y Joaquín Jordá. El hecho, sin embargo, es que la mayoría de las obras que constituyen el cine catalán o cine de la escuela de Barcelona —que de las dos maneras se viene calificando, aunque quizá la segunda resulte más apropiada— son desconocidas en Madrid, lo que demuestra una vez más la distancia que separa las dos culturas, catalana y castellana, que coexisten sin la comunicación que sería deseable sobre el territorio nacional. Distancia que, desde luego, no se limita al terreno del cine: el que nombres como el de Salvador Espriu sean prácticamente desconocidos fuera de su área de influencia lingüística es la mejor prueba de ello, por limitar las citas a un solo ejemplo.

Barcelona, donde dio sus primeros pasos el cine español, que llegó a Madrid con bastante retraso, ha estado, de hecho, prácticamente al margen de la producción en los últimos años, excepto en lo que se refiere a los films de serie, por otra parte, mucho menos significativos que lo fueron en su momento los de la "gran" época de Emisara Films, aunque no fuera más que a la escala de su planteamiento industrial. Los westerns de Balcázar o las películas "de playa" de Lorente no pueden considerarse, estilísticamente, aunque quizá sí en lo que se refiere a "standing", demasiado diferentes de sus equivalentes madrileños. Si son diferentes, en todo caso, las muestras del cine joven catalán de las del castellano. Aunque no, desde luego, hasta el punto de que sea lícito simplificar como lo hace Carlos Durán en un reciente número de la revista "Nuestro Cine" dedicado al tema, al decir: "Para dar una imagen gráfica diré, por ejemplo, que en el cine de Madrid aparecen como personajes mujeres feas que dan la sensación de oler mal y que después de la más mínima escasa timidez quedan siempre embarazadas y viven grandes tragedias". Pero sí en cuanto que las películas rodadas en Barcelona intentan acceder a una mayor libertad de expresión, situarse en la cordadura del cine europeo que no llega a España y que los catalanes tienen ocasión de ver con regularidad en los ya legendarios "week-ends" de Perpignan.

"Mañana será otro día", que acaba de estrenarse en Madrid, es una muestra, casi la única llegada a las pantallas comerciales hasta ahora, de este cine que se está haciendo en Cataluña, en Barcelona. Su autor, Jaime Camino, había realizado un primer largometraje, "Los felices 80", aún no estrenado. En esta su segunda obra trata de aunar el interés expresivo y el impacto comercial, no siempre con idéntica fortuna. Una historia sencilla —una joven pareja desarticulada, ella modelo y él "especialista" de cine, llega a Barcelona procedente de Madrid en busca de mejores condiciones de trabajo— sirve para ir desvelando, al mismo tiempo que la problemática íntima de los protagonistas, una serie de aspectos de la vida barcelonesa limitada al círculo en que aquéllos, más o menos obligadamente, se mueven. Las anotaciones sobre el mundo exterior son más brillantes, en general, que las que subrayan las conductas de los personajes centrales. La anécdota no es siempre convincente, mientras que si los son los elementos que la arrojan. Con evidentes influencias de Godard, con homenajes claros y abiertos a otros realizadores, la película no deja por ello de ser personal, aunque en algún momento precisamente este afán de personalidad se haya demasiado insistente con, como resultado, una presencia excesivamente patente del realizador, que se interpone así entre el público y sus personajes. Estos, interpretados por Juan Luis Gallardo y Sonia Bruno, se mueven ante la cámara con una saltura no demasiado habitual, especialmente el primero, que puede constituir, si es bien utilizado en sucesivos empeños, una importante adquisición para el escuálido cuadro interpretativo con el que contamos. Actúan con libertad, sin acortamiento, aunque no siempre logren convencer. La cámara de Luis Cuadrado —el director de fotografía de "La casa"— imprime un sello personal a las imágenes. El montaje, moderno y corto, no consigue, sin embargo, dar siempre el debido interés a lo que ocurre ante la cámara. Por otra parte al guión, que deja demasiadas cosas en el aire y carga la mano en exceso en otras ocasiones, puede reprochársele, aparte de esto —y aunque quizá no pueda hablarse exactamente de reproche— el ser demasiado "abierto", al no dejar suficientemente explicitada la postura del autor ante lo que está ocurriendo, lo que no es, en absoluto, contradictorio con la afirmación anterior, que se refiere a la puesta en imágenes.

Película, en cualquier caso, interesante, "Mañana será otro día" requiere el retrado del público para poder ser situada en su exacto lugar. Lugar que, en lo que se refiere a su ubicación dentro del cine catalán o del cine de Barcelona, es difícil asignarle ante, repito, el desconocimiento de la mayoría de las obras que hasta ahora ha dado el movimiento.

CESAR SANTOS FONTENLA

¿CONOCE VD.?

Los tratamientos para la...

...BELLEZA
del
CUERPOCRÈME
ANTICELLULITE
"adelgaza"BODY
MILK
"suaviza"BAIN
RAJEUNISSANT
"rejuvenece"

LANCASTER

Arrête la marche du temps